

El forastero

Este otoño de grises cabellos,
de miradas hondas y de faz tranquila,
se llegó tan despacio a mi vera,
que no me dí cuenta de que ya venía
con la frente preñada de ensueños,
con aquella su vaga sonrisa
llena de añoranzas
y melancolías.

Yo charlaba con la primavera,
con la primavera de boca encendida,
la que sabe a panales hibleos,
a aromas de nardos y a mieles de guindas.
Tal vez de mi lado se alejó en silencio,
se alejó en silencio mientras que dormía...
Cuando abrí los ojos
era ya partida.

Desde entonces, aquel forastero
de miradas hondas, me hace compañía.
¡Y qué viejas historias me cuenta,
olvidadas de puro sabidas!
¡Cómo sabe endulzar el relato
con néctares suaves de melancolías,
y qué paz austera
hay en sus pupilas!

Cómo me habla de cosas pequeñas,
de seres humildes que crucé en la vida,
de anhelos informes que no alcancé nunca,
de amores difuntos, de penas exiguas;

cómo va tendiendo sobre lo pasado
su misericordia como una caricia,
¡cuántas cosas sabe
que yo no sabía!

Qué bien que me trae del camino largo
los fugaces besos, las cosas perdidas,
los afanes rotos y la paz aquella
que me deja el alma sosegada y limpia.
Cómo lleva las manos cargadas
de mansos perdones para las insidias,
y de añejos odios
¡cómo están vacías!

Buen otoño de grises cabellos,
de miradas hondas y de faz tranquila
que tan paso llegastes a mi vera
que no me dí cuenta de que ya venías:
no me dejes solo, tiende en mi pasado
tu misericordia como una caricia,
y pon en mi alma
tu sabiduría.

Apariencias sutiles.....

Apariencias sutiles

Apariencias sutiles del mundo, no me sacia
girar en torno vuestro, ceñirme a vuestras normas;
mi espíritu desgarrá envolturas y formas
en un anhelo insomne de bondad y de gracia.

Aquel afán sin tregua de hundirme en el arcano
de la lágrima oculta, de la canción no oída,
no esteriliza el ansia de volar, no intimida
el corazón, no turba el pie, ni ata la mano.

Mi vista a toda lumbre y mi oído al murmullo
eterno de la vida van pidiendo enseñanza:
el germen ya me dijo su lección de esperanza,
y el monte me ha dictado su precepto de orgullo.

En incesante lloro, pido a la curva grácil
la razón de su ritmo recóndito y sereno;
digo al musgo piadoso: enséñame a ser bueno,
y al agua que discurre: enséñame a ser fácil.

Un amor infinito se difunde en la calma
de la noche solemne; hay ecos en la sombra
que insinúan misterios, y hay una voz que nombra
sabiamente los seres ante el pavor del alma....

Y en el sagrado libro en que el ojo percibe
la inquebrantable norma que el ideal enseña,
una ley dice: ama; otra ley dice: sueña;
y otra —la más cercana de la conciencia—: ¡vive!

El espíritu viaja.....

El espíritu viaja por una lejanía
hecha de formas tenues y de tintas borrosas
como si almas en pena de fenecidas cosas
flotaran en las brumas de la melancolía.

Aquel camino guarda impresiones y rastros
de marchas fatigosas en éxodo sangriento.
¡Cuántos ayes perdidos en la risa del viento,
la esquivez de las rocas y el callar de los astros!

Un alma tuvo aquella casuca derruída;
un espíritu atisba detrás de la vidriera;
jovial y temblorosa, como novia que espera,
cabe el umbral desierto se ha sentado la vida.

Se despiertan las cosas de la niñez lejana,
indistintas, confusas, como vistas en sueño:
un rosal que crecía junto de la ventana,
un patio luminoso, un perrillo pequeño....

Aquel primer poema hilvanado a hurtadillas
con pudores que ogaño el espíritu siente;
la noche en que mi madre sorprendió las cuartillas
y las leyó en silencio, y me besó en la frente....

Hay hechos que se aclaran como por sortilegio,
y otros que apenas surgen imprecisos y extraños:
más conservo el perfume del aula del colegio
que el rostro de una novia que adoré a los diez años.

Recuerdo de una tarde que sentí contristado
el corazón, sin causa, y el dolor excesivo,

hizo explosión en llanto.... Tal vez nunca he llorado
como en aquella tarde que lloré sin motivo.

Lo preciso se esfuma, se borra lo concreto;
van tomando un ambiente de vaguedad las cosas;
y los pasados días son urnas misteriosas
que en gotas al oído destilan su secreto.

Excursión milagrosa por un mundo que es ido;
viejo y sutil perfume que la vida evapora;
luz que es sólo un reflejo; cadencia vibradora
que en el aire dilata el eco de un sonido....

¡Quién pudiera librarse de la prisión oscura
de la presente forma con su brutal estigma,
y vivir descifrando el pretérito enigma,
absorto ante el misterio de la visión futura!

Y tú porque eras blanca.....

Y tú porque eras blanca

Y tú porque eras blanca, y tú porque tenías
dos labios incitantes como fresas maduras;
tú, Lydia, por tus ojos de pestañas oscuras,
y tú por tus ingenuas y francas alegrías.

Porque eras triste, Laura; Olga, porque sabías
endulzar con un canto todas las amarguras,
y tú por el delito de tus manos impuras,
Ninón, por docta en besos y por sabia en orgías....

A todas os recuerdo mezcladas como aromas
que guarda un mismo vaso, y un tiempo fuisteis pomas
en donde hincaba el diente de mi goloso empeño.

Ya supe que a despecho de mi fervor pagano,
erais la forma frágil de un ímpetu lejano,
y lo que amé en vosotras . . . era mi propio sueño. ɀ

Tu ilusión y mi sueño

Tu ilusión y mi sueño

Tu ilusión y mi sueño huyen calladamente
ual dos aves hermanas ansiosas de volar,
y así cruzan entrambas el mirífico ambiente
en un vago misterio de luz crepuscular.

Tu ilusión se ha posado en la cumbre eminente
que se ciñe de nubes y que domina el mar...
Mi sueño va más alto; el ideal ausente
de una región ignota lo llama sin cesar.

Y ha de seguir su vuelo. Mientras fenece el día,
van tomando las cosas esa melancolía
silenciosa y fantástica de un paisaje lunar.

Y tu ilusión aguarda mientras la ausencia dura,
con los abiertos ojos pendientes de la altura,
que han de cerrarse un día cansados de esperar.

Tres veces he esperado.....

Tres veces he esperado en la vida, y la vida
me ha burlado tres veces con sus frutos de mal,
y aun creo como enantes, y la esperanza anida
en mi pecho más honda, persistente y fatal.

Voy con el brazo enhiesto, y mi antorcha encendida
simula entre las sombras un errante fanal.
¡No hay que seguirlo, parias que en la senda perdida
os debatís! Es faro de mi propio ideal.

Alguna vez de tantas, el clamor de un hermano
me hizo bajar los ojos, y con piadosa mano
ungí su abierta llaga o su lloro enjugué;

pero una vez curada la pena que no es mía,
sigo la vieja marcha por la doliente vía
a solas con mi sueño y a solas con mi fe.

Bajo una pena honda

(Enero de 1914)

«He aquí que estoy a la puerta y llamo»

En el fondo del alma se acurruca mi pena
como niño en las blondas del lecho familiar,
y mis ojos aguardan con mirada serena
que el corazón les diga: es preciso llorar.

En la mansión que habitan íntimos pensamientos,
hay estancias de luto cabe patios con sol;
cuando llama la muerte, abro los aposentos
en donde se anda paso y se baja la voz.

Llevo en el alma duelo por seres que no he visto
y guirnaldas de triunfo para quien no vendrá.
Las antorchas se encienden al placer imprevisto,
y si mis muertos llegan, pongo un crespón de más.

No rechinan los gonces de la puerta sombría;
sólo yo sé quién entra en la augusta mansión.
Hace poco han llamado. . . Sal a abrir, alma mía,
y en la sala más lóbrega cuelga un nuevo crespón.

La canción